

REGLAMENTO Y PRECES DEL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS DE TERESA

POR EL PRESBITERO

D. ENRIQUE DE OSSÓ

Director de la Revista Teresiana

Si alguno no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. (I Cor. XVI, 22).

Yo soy el buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Dejad, pues, venir a mí a los párvulos y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de los cielos. (Joan. X).

2ª EDICIÓN- CON APROBACIÓN ECLESIASTICA

BARCELONA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA TERESIANA

Calle de Elisabets, número 11

1894

JESÚS SIEMPRE VIVA

POR AMOR Y GRACIA EN LAS OVEJITAS DEL REBAÑITO DEL NIÑO JESÚS DE TERESA.

Hora es ya, mis amadas niñas en Jesús, de organizar vuestra pequeña grey, o mejor, de daros por escrito lo que acostumbráis hacer ha algunos años para vuestra mutua salvación y santificación, con gran contentamiento de Dios, de los ángeles y de los hombres, a quienes estáis hechas edificante espectáculo.

Ocupado en la organización de la Archicofradía teresiana y de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, que son como si dijéramos vuestras hermanas mayores, no podía atender como deseaba a daros reglas detalladas, que vosotras, por otra parte, guiadas por vuestros celosos pastores y pastoras, ya poníais en práctica. Hoy, organizadas estas obras de celo, puedo atender ya a vuestra reglamentación, que vosotras mismas me dais hecha, pero que reunida en un cuerpo de doctrina os facilitará el crecer y propagaros ordenadamente por todas partes, dando, si cabe, más copiosos frutos de salud que hasta el presente.

Vosotras sois, mis queridas niñas en Jesús y su Teresa, las flores más delicadas del jardín de la Iglesia; la esperanza del mundo actual; el repuesto valle donde seeste deliciosamente el Amado de las almas; el encanto de los nobles corazones; el plantel o escuela preparatoria de la Archicofradía teresiana; el objeto preferente de la rabia y furor de Satanás, que anda como león rugiente en torno vuestro para devoraros; el amor y delicias del amabilísimo Niño Jesús, el cual por vuestro amor, siendo Dios, se hizo niño agradado.

Como todo mi afán es enamoraros de este Niño-Dios, el más hermoso de todos los hijos de los hombres; como mi único deseo es que Jesús sea conocido y amado por todos los corazones, y en especial por los vuestros que se distinguen por su candor, de ahí es que todos los medios que en este Reglamento os ofreciere, serán todos medios fáciles, sencillos, prácticos, que os ayudarán a conseguir tan altísimo fin.

Por un solo corazón que lograrse despertar al amor de Jesús, daría por sobradamente recompensados mis trabajos; y confío, no en mi industria y valer sino en vuestras oraciones, mis amadas niñas en Jesús, que no uno solo, sino miles de corazones, hemos de mover al amor de Jesús, y los hemos de hacer prisioneros de amor y meterlos en este divino infierno, de donde jamás salgan, como dice el serafín del Carmelo.

¡Oh hijas muy amadas en el Señor Jesús!, ¡el Amor no es amado! ¡Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo! ¡Vuestro dulcísimo, amabilísimo, divinísimo Jesús no es amado de los hombres, a quienes ama con infinito amor!

Clamad, pues, conmigo con el dolor en el corazón y las lágrimas en los ojos: ¡Pobre Jesucristo! ¡Pobre Jesucristo! ¿Por qué no encuentras sino desamor en el corazón de los mortales, que Tú criaste, redimiste y santificaste? No te conocen, hermosísimo

Jesús, por eso no te aman. De ahí proviene la infelicidad y tormento de todos los corazones. Descúbreles tus gracias, y máteles tu vista y hermosura.

¡Oh Amor! ¡Oh Amor! que nos amas más de lo que te podemos amar y entendemos!
¿Cuándo todos los corazones vivirán por Jesús y morirán en su amor?

Ayudadme, hijas mías en el Señor, en esta divinísima empresa de conocer y amar a Cristo Jesús, de hacerle conocer y amar. No puede haber en cielo y tierra ocupación más digna, más santa y fructuosa.

Lo lograréis si ponéis en práctica los medios tan sencillos como eficaces que va a indicaros vuestro mejor amigo y capellán, que se recomienda a vuestras oraciones y os pide por caridad una *Ave María*.

ENRIQUE DE OSSÓ, *Pbro.*

Colegio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Jesús de Tortosa, día memorable del 15 de Marzo de 1881.

¡VIVA JESÚS!

Yo soy el buen Pastor. Mis ovejas oyen mi voz, y nadie las arrebatará de mi mano. (*San Juan, c.X*)

I. *Fin del Rebañito del Niño Jesús.*

El Rebañito del Niño Jesús es una Congregación de todas las niñas católicas (que todavía no comulgan) que pretenden o aspiran a ser las primeras en el mundo en conocer y amar al Niño Jesús, y hacerle conocer y amar por otros corazones, tomando por modelo a María, José y Teresa de Jesús.

Uno de sus principales deberes o pretensiones debe ser el coadyuvar con sus oraciones, palabras, buen ejemplo y sacrificios a todos los que trabajan en la conversión y santificación de las almas, o sea en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo, y muy especialmente para que haya muchos santos y sabios sacerdotes.

II. *Medios para lograr este fin.*

Para lograr tan divinísimo fin se les prescribe como prácticas de piedad más eficaces: 1º. Hacer cada día un cuarto de hora de oración en el librito *¡Viva Jesús!* 2º. Cada semana una visita a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, rogando por los fines de la Congregación. –Los domingos además y días festivos se harán un deber de asistir, en cuanto les sea posible, al catecismo, donde aprenderán a conocer y amar a Jesús. 3º. Cada mes, o al menos cada tres meses, se confesarán con verdadero dolor de todos

sus pecados. 4º. Cada año harán un triduo o novena a Jesús, María, José y Teresa de Jesús y a sus ángeles de la guarda, o al menos al Niño Jesús por Navidad y al señor san José.

Las virtudes en que han de distinguirse las ovejitas del Niño Jesús son: la obediencia, modestia, silencio, laboriosidad y celo por los intereses de Jesús.

III. *Fiestas y Juntas.*

En las fiestas y domingos del año se reunirán, si es posible, en la iglesia para hacer el cuarto de hora de oración en común, y de este modo alcanzar mejor todo lo que piden. Se les podrá enseñar o explicar algún punto de la doctrina cristiana, en especial el conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús o de sus ángeles de la guarda, amenizando estas funcioncitas con algún canto y rezo de la Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Jesús, o el Trisagio, santísimo rosario o Coronilla de la Virgen, o los dolores y gozos de san José, etc.

Las Juntas las tendrán: una en el primer domingo de Adviento como preparatoria a las fiestas de la Purísima Concepción y Natividad del Señor, otra en el primer domingo de Marzo para prepararse a la fiesta de san José, y la otra el día de los santos ángeles de la guarda como preparación a la fiesta de santa Teresa de Jesús.

IV. *Régimen y organización del Rebañito.*

Para el mejor régimen del Rebañito habrá: 1º Un sacerdote, celoso pastor de sus almas, que será el director de la congregación, el que encenderá sus tiernos y bien dispuestos corazones en el amor de Niño Jesús con sus palabras e industrias santas. 2º. Una pastorcilla, que deberá ser una joven juiciosa y celosa de las que ya comulguen, la que cuidará que se cumpla el Reglamento en todas sus partes. 3º. Varias celadoras, o zagalas, que se escogerán de las niñas más ejemplares que ya comulgan, las cuales cuidarán de cada una de las niñas que le fueran encomendadas, reuniéndolas los domingos, y cuando puedan, en su casa o iglesia para adiestrarlas a hacer el cuarto de hora de oración, y ayudarles a conocer y amar al Niño Jesús, a la Virgen María, san José, Teresa de Jesús y sus ángeles santos.

V. *Coros.*

Cada seis o doce niñas formarán un Coro que tendrá su Celadora, de las que ya comulgan, y una ayudante, de las niñas más ejemplares de las seis o doce que no comulgan. Procúrese en cuanto sea posible que la Celadora se busque sus ovejitas, y las vea a menudo y sean por esto de su misma calle. Así podrá cuidar mejor de ellas, y apartarlas de los pastos venenosos o peligrosos, y preservarlas de las garras y dientes del negrilla infernal, o Satanás, que siempre busca, como león rugiente, devorarlas.

Los Coros se distinguirán en una virtud y tendrán los títulos siguientes: 1º. Encarnación del Niño Jesús. Humildad. –2º. Natividad del Niño Jesús. Pobreza. –3º. Circuncisión del Niño Jesús. Mortificación. –4º. Nombre de Jesús. Viva Jesús. –5º. Presentación del Niño

Jesús al templo. Respeto al templo. –6º. Huida del Niño Jesús a Egipto. Desprendimiento de todo lo criado. –7º. Pérdida de Jesús. Fuga de las malas compañías y ocasiones de pecar. –8º. Hallazgo del Niño Jesús en el templo. Correspondencia a la gracia de la vocación. –9º. Vida oculta de Jesús en Nazaret. Respeto a los padres y superiores. –10. Obediencia pronta por Jesús. –11. Amor y aplicación al trabajo por Jesús. –12. Modestia y buen ejemplo por Jesús. –13. Celo por los intereses de Jesús. Todo por Jesús.

Hagan lo posible las Celadoras por hacer la visita con todas las niñas de su Coro el día festivo, y así serán mejor oídas sus súplicas por Jesús.

Soy de Jesús. –Todo por Jesús. –Viva Jesús. –Húndase el mundo antes que ofender a Jesús.

Acto de ingresar en el rebañito del Niño Jesús de Teresa

Las niñas que hayan de ingresar en el Rebañito se arrodillarán en semicírculo alrededor del altar, acompañadas de sus celadoras, con un cirio encendido en la mano y diciendo:

Viva Jesús de Teresa para siempre en nuestros corazones. Amén.

Preste. N.N., ¿qué pide Vd.?

Ovejita. Pido ser admitida al Rebañito del Niño Jesús de Teresa.

P. Y ¿por qué lo pide Vd.?

O. Para ser toda del buen Pastor, Cristo Jesús.

P. ¿Renuncias pues, a Satanás?

O. Renuncio a Satanás.

P. ¿Renuncias a sus obras?

O. Renuncio a sus obras.

P. ¿Renuncias a sus pompas?

O. Renuncio a sus pompas.

P. ¿Cuál ha de ser tu divisa?

O. Viva Jesús mi amor: muera el pecado.

P. ¿Cómo ahuyentarás al lobo infernal?

O. Gritando: ¡Atrás, Satanás, soy toda de mi Jesús!

P. ¿Qué debes hacer para ser toda de Jesús?

O. Orar, obedecer, trabajar, haciéndolo todo por Jesús.

P. ¿Qué premio te dará tan buen Pastor?

O. El ciento por uno y después el cielo.

Luego después se le impondrá la medalla con la cinta verde, blanca y azul, diciendo:

Accipe armaturam fidei, ut hoc clipeo salutis munita omnia tela nequissimi hostir rotundere et superare valeas, et ad promissa numilibus praemia feliciter pervenire. In nomine Pa+tris et Fi+liri et Spiritus+ Sancti. Amen.

Mientras el Preste le impone la medalla cantan el himno del Rebañito, y luego dice:

N.N., quedas admitida al Rebañito del Niño Jesús de Teresa, pudiendo ganar todas las indulgencias y gracias.

Después la Ovejita del Niño Jesús se volverá de cara al pueblo y dirá en alta y clara voz:

En prueba de fidelidad a mis santas promesas, y que quiero ser siempre del buen pastor Cristo Jesús, digo ahora y diré siempre: ¡Viva Jesús mi amor, y María mi esperanza; santa Teresa mi guía, y san José mi protector!

Soy de Jesús. Todo por Jesús. Húndase el mundo antes que ofender a mi Jesús.

Besará la imagen del Niño Pastor. Después se arrodillarán todos y dirán la siguiente

Oración. Acordaos, Jesús mío de mi corazón, que Vos sois el buen Pastor que da la vida por sus ovejas; Vos sois el único buen Pastor que habéis venido para que vuestras ovejitas tengan vida y estén muy lozanas; Vos sois el buen Pastor que conocéis vuestras ovejas y llamáis a cada una por su propio nombre, y las sacáis a los pastos de salud, y vais delante de ellas, y las ovejitas os siguen por conocer vuestra voz; ahí tenéis, pues, oh Pastor de nuestras almas, a estas tiernas ovejitas que han oído vuestra amorosa voz, y os piden ser siempre apacentadas por Vos. No consintáis que nadie os arrebathe de vuestro redil a tan queridas ovejitas de vuestro corazón, las que habéis comprado y marcado con vuestra preciosa sangre. No queremos ser del mercenario ni del lobo infernal que las arrebathe y extravía a la perdición eterna. Somos ovejitas de Jesús en vida, en muerte y por toda la eternidad. Amén.

El Preste les echará agua bendita y dirá:

Ovejitas de Jesús, si cumplís tan nobles promesas, Él os lo premie por toda la eternidad. Amén.

Para la perseverancia final un *Padre nuestro*.

Oraciones de Visita¹

Oración del Rebañito del Niño Jesús

Amabilísimo Jesús, hermanito nuestro muy amado, Tú lo dijiste y tu palabra no puede faltar; amorosísimo Jesús, Dios y pastor nuestro adorado, Tú lo re prometiste y tu promesa se ha de cumplir; Tú lo juraste, Rey nuestro, y tu juramento no puede ser falso; dulcísimo Jesús, Maestro nuestro infalible, Tú lo enseñaste y no lo puedes olvidar, que todo lo que pidiéremos al Padre celestial en tu nombre, nos lo dará, y todo lo que con fe pidiéremos lo recibiremos, que si dos de nosotras nos reunimos sobre la tierra para pedirte cualquier cosa, lo que pidamos nos será concedido por tu Padre celestial, porque donde hay dos o tres congregados en tu nombre, allí estás Tú en medio de ellos. Aquí, pues, oh divino Jesús, nos tienes congregadas en tu nombre y en el de tu esposa Teresa, con una misma fe, esperanza, amor y deseos, a las que venimos a formar tu Rebañito del Niño Jesús, para pedirte, oh Dios de verdad, por todas y cada una de tus ovejitas y por los que trabajan en la salvación de las almas, en cumplimiento de tu palabra y juramento empeñados, la gracia especial de ser las primeras en el mundo en conocernos y conocerte, amarte siempre y hacerte conocer y amar por todos los corazones con María, José y Teresa de Jesús, por medio de la oración, buen consejo, ejemplos y sacrificios. Igual gracia te pedimos por todos los sacerdotes para que sean santos y sabios y te salven infinitas almas.

Cumple, pues, oh fidelísimo Jesús, Rey, hermanito, Pastor y Dios nuestro muy amado, tu palabra, tu promesa, tu juramento, concediéndonos lo que te pedimos con fe viva, humildad y perseverancia. ¡Oh Cristo Jesús, Dios omnipotente! que ninguna de tu Rebañito eternamente se pierda. Que seamos todas otras Teresas de Jesús en el amor y celo de tu honra, a fin de que seas conocido, amado y adorado de todos, y no haya, como Tú deseas, más que un solo redil y un solo Pastor, y seamos todas ovejitas fieles que te amemos y sirvamos acá y seamos por fin apacentadas eternamente en tu reino celestial. Amén.

Jaculatoria. Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.

A santa Teresa de Jesús

Gloriosa santa mía, Teresa de Jesús, que a los siete años buscaste con ardor el martirio al meditar con tu hermanito que para siempre, para siempre era pena y gloria; amabilísima santa Teresa de Jesús, que por tu amor a Jesús mereciste que se te apareciese en forma de hermosísimo Niño y se llamase Jesús de Teresa; celosísima

¹ Si no se pueden rezar todas las oraciones, al menos deben rezarse siempre en la visita las del Niño Jesús y de santa Teresa de Jesús.

santa Teresa de Jesús, incomparable heroína española, Maestra de los sabios, milagro de tu sexo, robadora de corazones y patrona de las Españas, acoge con cariño las súplicas de estas tus tiernas hijas que hoy forman el Rebañito del Niño Jesús, para prepararse mejor a ingresar a tu Archicofradía; no permitas que nuestra inocencia sea marchitada por el pecado, Tú que jamás perdiste la gracia bautismal. Enséñanos a hacer cada día el cuarto de hora de oración y amar a tu Jesús para ser como tú siempre todas de Jesús en vida, en muerte y por toda la eternidad. Amén.

Santa Teresa de Jesús, patrona de las Españas, rogad por nosotras, por la Iglesia y por León XIII.

Al Padre Eterno

Padre Santo, que estáis en los cielos, no sois Vos desagradecido, para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos mártires y santos, como han muerto por Vos. ¡Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes e injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estase ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo; quieren poner su Iglesia por el suelo; deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues ¿qué es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, o poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis: algún medio ha de haber, Señor mío; póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitáis ya más daños en la cristiandad Señor; dad ya luz a estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mío, que perecemos.

Nota: esta oración tiene concedidos 280 días de indulgencias por algunos reverendísimos obispos de España.

A María Inmaculada

V. Ave, María Purísima.
R. Sin pecado concebida.

Bendita sea tu pureza
Y eternamente lo sea
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A Ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco en este día

Alma, vida y corazón,
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

Tres Ave Marías

Jaculatoria. Guardadnos, oh María, Madre y pastora de nuestras almas, como a la niña de vuestros ojos y bajo la sombra de vuestras alas protegédnos.

A san José

Santísimo patriarca san José, padre adoptivo de Jesús, virginal esposo de María, patrón de la Iglesia universal, tesorero y dispensador de las gracias del Rey de la gloria, el más amado y amante de Dios y de los hombres, a vos elijo desde hoy por mi verdadero padre y señor en todo peligro y necesidad, a imitación de vuestra querida hija y apasionada devota santa Teresa de Jesús. Descubrid a mi alma todos los encantos y perfecciones de vuestro paternal corazón: mostradme todos sus dolores para compadeceros, su santidad para imitaros, su amor para corresponderos agradecido. Enseñadme oración, vos que sois maestro de tan soberana virtud, y alcanzadme de Jesús y María, que no saben negaros cosa alguna, la gracia de vivir y morir santamente y la que os pido en este día a mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amén.

Al santo ángel de la guarda

Dios mío, que en tu inefable providencia te has dignado enviarnos para nuestra custodia a tus santos ángeles, concede, te rogamos, que seamos siempre defendidos por su protección y gocemos eternamente de su compañía. Amén.

Jaculatoria. Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme.

Padre nuestro

Alabados sean los sagrados corazones de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

Siete meditaciones para los siete días de la semana

Meditación I para el domingo

Viva Jesús o viva el demonio

Punto primero. Párate bien, hija mía, en esta meditación, porque es el fundamento de todas las que voy a darte. Por ella conocerás quién es de Jesús, y por lo mismo a quién debes creer e imitar; y quién es de Satanás, y de quién debes huir.

Todos al llegar al uso de razón gritan con nuestras palabras u obras: *Viva Jesús*, o viva Lucifer. Todo corazón que ama tiene grabado en su interior: *Viva Jesús*, o viva el negrillo, porque todos sirven a uno de estos dos señores que se disputan el mundo. ¿Quieres conocer, hija mía, quiénes son los que gritan: *Viva Jesús*? Observa sus palabras. De la abundancia del corazón habla la boca... ¿Son palabras honestas, de concordia y de paz?... ¿Provocan a alabar a Dios, a amarle?... ¿Son de respeto y alabanza por la Iglesia católica romana, por el papa, por los sacerdotes?... ¿Despiertan reverencia por las cosas santas y ceremonias sagradas y prácticas de piedad aprobadas por la Iglesia?... Y sobre todo ¿son palabras animosas para el bien, que muestran susceptibilidad delicada por Jesús, por sus intereses, que mueven los corazones a seguir de cerca a Jesús por la oración y buenas obras?... Pues cree que este corazón es de Jesús: tiene grabado en su interior: *Viva Jesús*. Y si aún esto no te satisface, hija mía, examina las obras: Por los frutos se conoce el árbol. ¿Toma con empeño esa alma el glorificar a Dios, haciendo conocer y amar a Jesucristo en todo lo que hace?... ¿Sufre trabajos y contradicciones con paz?, ¿calla cuando es menospreciada o calumniada por Dios? Pues esta es la piedra de toque de los amigos de Jesús, la prueba más fina del verdadero amor: sufrir y callar por el Amado. ¡Oh hija mía! ¡Cuán pocos corazones hay en los que se pueda leer hoy día, con claridad que sobresalga, la expresión divina: *Viva Jesús!* Sea a lo menos el tuyo uno de estos pocos para consuelo y gloria del buen Jesús.

Punto segundo. Mas cuántos corazones por desdicha nuestra tienen borrada o mal grabada esta santa inscripción, y en su lugar se lee: ¡Viva Lucifer! ¿No los conoces? Pues son todos los que con sus palabras o sus obras acreditan que no creen todo lo que cree la Iglesia santa..., los que desprecian al papa o hablan mal de los sacerdotes, de Dios y de sus santos y cosas buenas..., los que estorban la propagación del amor de Jesús con sus escándalos..., los que disuaden el cuarto de hora de oración mental o meditación..., los que blasfeman, los que profanan los días festivos..., los orgullosos, desobedientes, iracundos, deshonestos...

Todos, en fin, los que aman la vanidad y van en pos de la mentira Los avaros que codician las cosas de este mundo, y son perezosos por las del cielo; los que cuidan su cuerpo y descuidan su alma..., los enemigos de la cruz de Cristo.

Estos tales ¡cuántos son, hija mía! ¡Casi toda la multitud sigue a Satanás!... ¿No podrías tú, hija mía con tus oraciones, palabras y buen ejemplo borrar tan fea inscripción de algunos corazones que tú conoces?... A lo menos del tuyo... ¿No es verdad, hija mía?

Punto tercero. ¿A qué clase perteneces tú, hija mía? Examina tu corazón con sinceridad. ¿Qué pasión, qué afecto, qué amor le domina?... ¿En qué piensas más a menudo y con mayor gusto?... Examina tu interior. ¿Cuál es tu modo de vestir, de hablar, de andar?... ¿Hay algo que desdiga en ti de la modestia cristiana de una hija de María y Teresa de Jesús?... Si así es, por más que te repugne, dices con tus obras: Viva el negrillo. –Al contrario, ¿eres humilde, modesta, hacendosa, dada a la oración?... ¿Obedeces sin replicar a tus padres y superiores?... ¿Tienes celo por los intereses de Jesús, por salvar almas?... ¿A cuántos corazones has dado a conocer y has hecho amar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús?... Si así es, alégrate y ámate: tienes en tu corazón la marca de Jesús, eres de Jesús.

¡Oh mi adorado Niño Jesús, imán de las almas, Dios de mi corazón! Tú solo has de reinar en mí. Soy toda de Jesús. *Viva Jesús*, clamaré siempre con mis recuerdos, mis pensamientos, afectos y obras. *Viva Jesús*, muera el pecado en mí y en todas las almas. Amén.

Fruto. Examinaré mi corazón y mi porte exterior, para corregir hoy mismo lo que desagrade a Jesús. —Atraeré otros corazones al amor de Jesús sin descansar, hasta que en mí y en todas mis hermanitas todo clame *Viva Jesús*.

Meditación II para el lunes

Jesús es digno de todo nuestro amor.

Punto primero. No puedes vivir sin amar, hija mía. Así como es natural al fuego el calentar, así al corazón el amar. Tienes además un corazón de condición tan noble que no puede amar sino lo bueno y hermoso... Mas ¡ay! que por falta de reflexión amas cosas que solo en la apariencia son buenas... Y eso te perderá. No tienes cosa más preciosa que el amor... Ama, pues, hija mía, pero cuidado con lo que ames. Yo quiero mostrarte un objeto digno de todo tu amor, y este es Jesús, Hijo de Dios e hijo de María. Como Hijo de Dios tiene todas las perfecciones infinitas. Es infinitamente bueno..., hermoso..., sabio..., poderoso..., justo..., compasivo; en una palabra, hay en Él todos los tesoros de la sabiduría y riqueza del Padre. ¿No le amarás, pues, con todo tu amor?... El Padre eterno tiene todas sus complacencias en su Hijo Jesús; ¿será más exigente tu corazón?, ¿no se contentará con lo que se contenta Dios?

Punto segundo. Mas como sabe el Señor Dios de tu corazón que te roban el amor las cosas sensibles, quiso también revestirse de nuestra naturaleza y presentarse a tus ojos como un objeto digno de todo tu amor. Él es Jesús, el más hermoso y agraciado de todos los hijos de los hombres. Sus ojos piadosos y hermosos con su mirada robaban los más distraídos corazones. Su voz dulcísima conmovía y alegraba a las almas...; su trato delicadísimo, su Corazón compasivo cautivaba a los pecadores..., y en su rostro divino y en toda su persona bullía el fuego del divino amor que enardecía las voluntades y arrastraba en pos de sí todo el pueblo, haciéndole exclamar: Jesús todo lo ha hecho bien. ¿No amarás a tan bondadoso Señor? ¿Para todos tendrás amor menos para Jesús? No es posible.

Punto tercero. Además, solo Jesús es en verdad todo tuyo. No hallarás un solo latido de su Corazón, ni una sola potencia de su alma, ni un sentido de su cuerpo que no haya trabajado y sufrido para probarte su amor. Naciendo se te dio por compañero, en el Sacramento del Altar se te da por alimento, muriendo fue tu precio y rescate, y en el cielo será tu premio. Y para que no le pudieses negar tu amor por ningún pretexto, se presenta, ya bajo la forma agraciada de niño inocente, ya de adolescente, de joven gallardo. Como le desees le hallarás. Todo amable siempre, todo deseable. Si hallas en este mundo, hija mía, persona más amable y más bienhechora para ti que Jesús, ya te doy permiso para que le ames más que a Él. Mas, ¡ay! no le hallarás, no te canses. La

caridad de Jesús nos estrecha, nos fuerza, nos oprime. ¿Quién dejará de amar a tan amante Señor?... Nadie que tenga un poco de juicio y de buen gusto... Solo los que desean ser infelices en el tiempo y por toda la eternidad dejan de amarle... ¡Oh hija mía!, ama a Jesús, vive por Jesús, trabaja por Jesús, y tu corazón tendrá contentamiento y hartura, felicidad y paz. Donde reina el amor de Jesús, allí está el cielo; donde no reina, no hay más que muerte o infierno. ¡Oh mi amado Jesús! Vos solo seréis en adelante el objeto de mi amor. Solo amaré a las criaturas en Jesús y por Jesús, y en cuanto me inflamen más en su amor. Quiero ser toda de Jesús, el más amable de los amantes, el Dios de mi corazón ahora y siempre. Amén.

Fruto. Cuando se me presente algún objeto que solicite mi amor exclamaré siempre: Soy de Jesús, todo por Jesús. Os amo, Jesús mío, sobre todas las cosas; aumentad mi amor hacia Vos. *Viva Jesús, mi amor.*

Meditación III para el martes

Una visita a solas al Niño de Belén. Suspiros de Jesús

Punto primero. Contempla, hija mía, al Niño Jesús reclinado sobre pajas en el pesebre en las altas horas de la noche, sin que tenga otra compañía que María y José. Ven, pues, a visitarle, que estando solo admitirá mejor tu ruin compañía. Pide permiso a María y José para que te dejen a solas con tu Jesús, rogándoles se retiren a tomar un poco de descanso, que bien lo necesitan, mientras tú velarás y arrullarás la cuna del Niño Jesús... ¡Oh si les merecieses esta confianza! Imagínate, pues, ya sola con Jesús. ¡Contéplale! ¿No es verdad que es el más hermoso entre todos los hijos de los hombres? ¿No observas cómo su rostro aparece bañado de luz celestial? ¿Qué dice tu corazón? Acércate a esta cuna que toda respira pobreza, y aplica el oído atentamente, y oirás una sola palabra que repite sin cesar y en cada momento con mayor fuerza el divino Jesús: *Te amo, te amo, hija mía, y te amo con infinito amor...* ¿Qué le respondes tú?... ¿Qué le dices?... Dile con todo tu corazón: os amo, Jesús mío de mi alma, os amo sobre todas las cosas. Vos seréis siempre el Dios de mi corazón, el Rey de mi amor. *¡Viva Jesús mi amor!*

Punto segundo. Observa cómo suspira el Niño Jesús en la soledad del pesebre. Es el suspiro señal del amor, ansia viva de alguna cosa, un deseo no satisfecho. ¡Suspira el Niño Jesús! Dile con sinceridad: ¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de estos suspiros?... ¿Qué os falta para estar satisfechos vuestros deseos?... Vuestra soy, Jesús mío, para Vos nació, ¿qué mandáis hacer de mí?... Decid, dulce Amor mío, decid, pues preparado está mi corazón para contentaros... ¡Oh hija mía!, exclama Jesús: aún no soy dueño completo de tu alma. Otros amores, que son otros tantos ídolos, registro en tu corazón. Por eso suspiro, porque no eres toda mía, toda de Jesús, como Yo soy todo tuyo. No lo es tu memoria, que tan poco te acuerdas de Mí, y tan feas o frívolas cosas la ocupan... No lo es tu entendimiento, que tan poco trabaja en conocerme... No lo es tu corazón, que para todas las cosas, aún las más ruines, tiene amor de sobra, menos para Mí, el más hermoso de los hijos de los hombres...

Punto tercero. ¿Qué dices a estas reconvenções, hija mía? No salgas de esta visita sin consolar a Jesús..., no acabes este cuarto de hora de oración sin ofrecerle y sacrificarle lo que Él exige de ti. La mortificación de aquella pasión mal domada..., la enmienda de aquel vicio..., la fuga de aquella ocasión..., compañía... o pasatiempo peligroso... No seas descortés y regatona con el atento y generoso Jesús... Dile de corazón muchas veces: ¿Qué queréis Señor de mí?... y lo que le plazca eso haz, hoy, en este momento... ¡Oh Jesús mío! quiero ser toda de Jesús, como Vos sois todo mío, cueste lo que cueste, murmure quien murmurare, trabajase lo que se trabajare, más que se hunda el mundo: ¡Viva Jesús, soy de Jesús! ¡Oh mi Inmaculada Madre María y Señor mío san José! Ayudadme en tan noble empresa hasta ser como mi maestra santa Teresa toda, toda de Jesús en vida, en muerte por toda la eternidad.

Fruto. Me privaré hoy del juego y de ir al paseo por amor de Jesús. No hablaré palabra sin necesidad.

Meditación IV para el miércoles

Una noche en el desierto con Jesús, María y José.

Punto primero. Deja hoy, hija mía, los pasatiempos del mundo y trasládote en espíritu al desierto. Contempla a estos tres viajeros sufriendo calor y frío, hambre y sed, temores y sobresaltos de muerte... Unas veces contéplalos sentados descansando bajo la palmera del desierto... o ya pasando la noche en la cueva de Dimas, capitán de ladrones, que después en pago de este beneficio se convirtió en la cruz... Contempla otras veces a san José extendiendo su pobre manto para hacer como una tienda donde guarecerse puedan María y Jesús de la intemperie de la noche... ¡Cuántos milagros obró Dios en favor de esta sagrada Familia! Una vez que padecía mucha hambre pasando por un bosque María levantó a su hijito para coger el fruto de la palma, y esta se lo ofreció recogiendo su racimo de dátiles. El árbol de María, que es un sicómoro, inclinó sus hojas hasta el suelo para dar sombra a la sagrada Familia... No tenían agua para beber, y con sus ruegos hicieron brotar una rica fuente que mana hoy día. Escucha sus palabras, todas son de vida eterna... No se quejan de la divina Providencia, antes al contrario, la adoran, la bendicen y alaban... ¿Lo haces tú así, hija mía?

Punto segundo. Pregunta a estos tres viajeros en especial a tu amado Niño Jesús, Rey del cielo, al verlos andando errantes por el desierto en la oscuridad de la noche: ¿Qué andáis buscando?, ¿por qué huís?... Busco corazones agradecidos, replicará el buen Jesús, huyo de los hombres ingratos... Ofrecele tu corazón, hija mía, por si quiere en él descansar, y consuélale. Tú también, hija mía, en este mundo eres viajera y caminas a la eternidad, y mientras atraviesas el desierto de este mundo, ¡cuántos peligros te cercan!, ¡cuántas tribulaciones te oprimen!, ¡cuántas privaciones habrás de sufrir! quieras que no, hija mía, has de llevar la cruz mientras atraviesas el desierto de la vida... ¡Feliz tú si sabes aprovecharte de ella! Unas veces los hombres, otras tú misma, y siempre el Señor Dios, te enviarán cruces y trabajos. No desmayes por ello... Con la consideración trasládote al desierto de Egipto, y contemplando a Jesús, María y José, las criaturas más inocentes de este mundo, perseguidos de Herodes..., fugitivos de su

patria..., abandonados de los hombres..., solos... sin otro socorro más que el del cielo, te animarás a sufrir con este ejemplo toda clase de trabajos. En la noche de la tribulación, en el desierto de la vida, en compañía de Jesús, José y María, bien podrás conmigo exclamar: *O morir, o padecer; o padecer, o morir.*

Fruto. No me quejaré nunca de los trabajos que me envíe la divina Providencia. En las tribulaciones de la vida diré siempre: *hágase, Señor, tu santísima voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Meditación V para el jueves

Jesús en Nazaret ora

Punto primero. La vida oculta de Jesús en Nazaret desde la edad de siete años hasta los treinta debe ser, hija mía, uno de los asuntos que con más frecuencia has de meditar. El taller de Nazaret debe ser la escuela que frecuentes todos los días para aprender alguna lección de vida eterna del Hijo de Dios. Aquí lo hallarás de tu edad, ocupado en las tareas más ordinarias de la vida, dándote ejemplos de todas las virtudes, pero especialmente de tres. Jesús en Nazaret ora, Jesús obedece, Jesús trabaja, y con esto se santifica. Imítale, pues, con preferencia en estas tres virtudes, y como Jesús crecerás en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Atiende la primera lección que Jesús te da en Nazaret. Jesús ora, hija mía. Contempla al buen Jesús dulcemente ocupado en la oración a su Padre celestial en la humilde casa de Nazaret. Era Dios y no necesitaba para sí ninguna cosa; pero para darte ejemplo empleaba muchas horas, noches enteras, en la oración, que es el camino que conduce al cielo y la puerta que abre los tesoros de Dios. Mientras trabajaba de carpintero, cuando cumplía las órdenes de sus padres, de día, de noche, a todas horas, Jesús ora a su eterno Padre sin que le sirvan de estorbo sus ocupaciones, porque sabía todas ordenarlas a la mayor gloria de Dios. ¿Imitas a Jesús en esta virtud, hija mía? En medio del trabajo ¿sabes también orar como Jesús? ¿Sabes al menos hacer tu cuartito de hora de oración en soledad, sin dejarlo por ningún pretexto? Si así lo hicieras, hija mía, y fuese tu mejor rato el de la oración, ¡ah!, ¡qué consuelo experimentarías, y cuán sabroso sería para tu corazón el amor de Jesús! Jesús, que es tu Maestro en la oración, tampoco se comunica a las almas sino por medio de ella. Ora, pues, y serás toda de Jesús.

Punto segundo. Reflexiona ahora tú, hija mía, sobre la conducta de Jesús nuestro bien, y haz una aplicación a la tuya. Jesús emplea todo el tiempo orando, y sin necesidad de ti ora por ti continuamente... Y tú, necesitando de Jesús, ¿no te determinarás a orar por algún tiempo, a lo menos un cuarto de hora al día, para asegurar tu salvación? ¿Te excusas quizás que no sabes orar? ¡Ah! Es tan fácil la oración, que nada vale esta excusa... ¿Te excusas con tus ocupaciones? Jesús ora en medio de las rudas faenas del taller... ¿No tienes tiempo? Jesús ora todo el tiempo; Jesús, en una palabra, te enseña a orar en todo lugar, ocasión y tiempo. Ora, pues, hija mía, y vencerás a todos tus enemigos... Ora, y adquirirás todas las virtudes... Ora, y serás toda de Jesús... Ora, y serás santa e irás a ver a Jesús en el cielo... El que ora se salva, el que no ora, se

condena... Ten por tiempo perdido el que no emplees en la oración. Hazte en tu corazón un oratorio, y allí en medio de las ocupaciones de la vida retírate de vez en cuando a amar, adorar y acariciar a tu Jesús. Nadie puede estorbártelo si quieres, porque nadie puede penetrar en tu corazón.

¡Oh Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús!, Dadme perseverancia en la oración, enseñadme oración, pues quiero ser toda de Jesús e imitaros en la práctica de la oración.

Fruto. Cueste lo que cueste, más que se hunda el mundo, no dejaré pasar ningún día sin hacer por lo menos un cuarto de hora de oración.

Meditación VI para el viernes

Jesús en Nazaret obedece a sus padres.

Punto primero. Es la obediencia, hija mía, una de las virtudes más necesarias para ser santa y salvar tu alma... Ningún obediente en el infierno, ningún desobediente en el cielo... Es la obediencia la madre y origen de todas las virtudes, la que ingiere y engendra en el alma todas las demás, y engendradas las conserva... todas las virtudes alcanzará el obediente, y cantará no una sino muchas victorias de sus enemigos... Por eso el Hijo de Dios se distinguió tanto en esta virtud, pues en vida y en muerte no fue sino un acto continuado de obediencia... Mírale sobre todo en Nazaret. Pasa allí veinte y tres años ocupado en obedecer a María y a José. *Les estaba obediente.* He ahí el solo rasgo con que el Espíritu Santo nos traza toda la vida oculta de Jesús en Nazaret... Admírate de este prodigio. ¡El Hijo de Dios obedece sin replicar, al momento, a sus criaturas! ¡Él, a cuya voz tiemblan los ángeles, sujeto a la voz del hombre! Contempla cómo por obediencia barre la tienda..., enciende la lumbre..., va a tomar agua..., abre y cierra el taller..., recoge las astillas de madera para el fuego..., trabaja ayudando a san José. ¡Oh pasmo!, ¡ver a un Dios que sirve de criado, que obedece! ¿Quién se excusará de obedecer? Solo el que no ame a Jesús, que no quiera ser de Jesús.

Punto segundo ¿Cómo cumples tú hija mía, la virtud de la obediencia?, ¿imitas a Jesús?, ¿obedeces a tus padres y superiores, sin replicar, enseguida? o ¿eres de aquellas almas que de todo critican, y solo obedecen por fuerza? Pues en esto conocerás qué espíritu te anima, si eres de Jesús o de Satanás. Jesús es maestro de obediencia; Satanás de desobediencia y rebelión. Si quieres ser de Jesús, hija mía, debes esmerarte, cueste lo que cueste, en la virtud de la obediencia: encontrarás trabajo y repugnancia en el cumplimiento de esta virtud, porque nuestra natural vida nos inclina siempre a hacer nuestra propia voluntad; mas, como Jesús, debes vencerte a ti misma y ser obediente hasta la muerte, y si es necesario muerte de cruz como Jesús tu Dios y Señor: así cantarás victoria de ti misma y de todos tus enemigos, y harás a Jesús el sacrificio más costoso y que más estima, cual es el de tu propia voluntad; serás libre con la libertad de los hijos de Dios, serás santa y dichosa en esta vida por la eternidad.

Meditación VII para el sábado

Jesús en Nazaret trabaja

Punto primero. El Niño Jesús después de levantado de la cama, y habiendo ofrecido todas sus obras al eterno Padre, se da inmediatamente al trabajo... Contempla al divino Niño..., al Señor del cielo y de la tierra..., a aquel que da el dominio a los reyes y los bienes a los ricos..., reducido a la humilde condición de artesano... El Niño Dios hace astillas..., las recoge... y las da a su Madre para ponerlas al fuego... El Niño Dios aserrando y martillando la madera... El Niño Dios barriendo... ¿Puede darse humildad más heroica?... ¿Y cuánto tiempo trabaja el Niño Jesús? Siempre y a todas horas, excepto solamente el tiempo que necesitaba para las necesidades naturales, y las horas que daba a la oración... Y ¿cómo se explica un trabajo tan continuo en el Hijo de Dios?... Es que quería darte a entender la necesidad que tenemos de darnos al trabajo, para evitar la ociosidad, madre de los vicios y pecados... El Niño Dios suda y se afana para que tú recibas el jornal de su trabajo, y le imites y lo tomes por modelo en la virtud del trabajo... ¿Has correspondido, hija mía, a los deseos del buen Jesús? ¿Le has imitado?

Punto segundo. ¡Y cuántas horas has pasado, hija mía, en las diversiones mundanas... en conversaciones frívolas... en la ociosidad maldita! ¡Cuántas veces has desobedecido a tus padres, por no tomarte un poco de trabajo! ¡Cuántas veces te han ganado tus amigas en sus labores y faenas, por haber sido negligente y perezosa!... ¿Es eso seguir el ejemplo del Niño Jesús? No, sino que es más bien hacer burla de sus trabajos, ofendiendo su divina persona. Propón, pues, la enmienda..., sé laboriosa en todas ocasiones..., y así seguirás las pisadas del Niño Jesús..., le agradarás..., evitarás las tentaciones... y salvarás tu alma.

Pastos de salud que ofrece el Buen Pastor a sus ovejitas

Dejad en paz a los niños, y no les estorbéis de venir a Mí: porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

Si quieres entrar a la vida eterna, guarda los mandamientos.

Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven después y sígueme.

En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos. Y aún os digo más. Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

Cualquiera que habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o esposa, hijos, o heredades, por causa de mi nombre, recibirá cien veces más en *bienes más sólidos*, y

poseerá *después* la vida eterna. Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviare.

Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas.

Porque suave es mi yugo y ligero el peso mío.

Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquier ciudad o casa dividida en bandos, no subsistirá.

El que no está por Mí, contra Mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Por el fruto se conoce la calidad del árbol.

De la abundancia del corazón habla la boca.

El hombre de bien, del buen fondo de su corazón saca buenas cosas: y el hombre malo, de su mal fondo saca cosas malas.

Yo os digo que hasta de cualquier palabra ociosa que hablen los hombres, han de dar cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame.

Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra Mí*, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de Mí; la encontrará.

Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? O ¿con qué cambio la podrá rescatar *una vez perdida*?

Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, y quitarán de su reino a todos los escandalosos y a los que obran la maldad.

Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en la hoya.

No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra o disposición que sale de la boca de Dios.

No tentarás al Señor tu Dios.

Adorarás al Señor Dios tuyo, y a Él solo servirás.

Sea vuestro modo de hablar: sí, sí; o no, no.

Sed perfectos vosotros, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.

Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Cristo Jesús

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et os meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adiutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, etc.

Ofrecimiento. ¡Oh dulcísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Traspasados nosotros de pena y dolor al veros tan injuriado por nuestros pecados, y de los demás que se cometen en todo el mundo y todo el infierno, representados en esas señales de llaga, cruz y espinas; consagramos a vuestro amor y desagravio esta Corona de alabanzas. Aceptadla en unión de todas las alabanzas con que os han glorificado y actualmente os glorifican los justos del cielo y tierra. Amén.

I. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados y de los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda Europa.

En recompensa de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de vuestra Madre María Santísima, os consagramos la primera parte de vuestra Corona, con nueve desagravios y alabanzas.

Un coro de niños o niñas:

Viva Jesús.

Otro coro de niñas responde:

Muera el pecado.

El sacerdote desde el púlpito prosigue:

Sea por siempre alabado.

Todo el pueblo:

El Corazón de Jesús Sacramentado.

Se repite, Viva Jesús, etc., nueve veces.

V. ¡Oh Corazón puro! haced, os rogamos.

R. Que ninguno viva ni muera en pecado.

II. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y de los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda el Asia. En recompensa de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de los nueve coros de los ángeles, os consagramos la segunda parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

III. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y de los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda el África. En recompensa de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos apóstoles y demás mártires del cielo, os consagramos la tercera parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

IV. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y de los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los pecadores en toda la América y Oceanía. En recompensa de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos los santos Confesores y santas Vírgenes del cielo, os consagramos la cuarta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

V. ¡Oh amabilísimo Corazón de Jesús Sacramentado! Nos pesa en el alma de veros tan injuriado por nuestros pecados, y de los demás con que os han ofendido y actualmente os ofenden los demonios y condenados en el infierno. En recompensa de ellos, juntando nuestros tibios afectos con los ardentísimos de todos vuestros devotos que hay en el cielo y en la tierra, os consagramos la quinta parte de vuestra Corona con nueve desagravios y alabanzas.

Viva Jesús, etc.

Os adoramos, divinísimo Corazón de Jesús Sacramentado, coronado con la Corona de estos nuestros desagravios y alabanzas, juntas y unidas con las de todas las criaturas del cielo y tierra. Con esta Corona os proclamamos Rey de todas las criaturas y vencedor soberano de todos los agravios con que os tienen injuriado. Reinad, Corazón glorioso, y triunfad, así coronado, en todos los corazones, voluntades y afectos de vuestras criaturas, en las cuales y por las cuales queremos y anhelamos con todo el corazón, que seáis por siempre glorificado. Amén.

Acto de desagravios al Corazón de Jesús

¡Oh Corazón amantísimo de Jesús! penetrado del más vivo dolor a vista de las ofensas que habéis recibido y recibís aún todos los días en el Sacramento del altar, me postro en vuestra presencia para desagraviaros de ellas. ¡Ojalá pudiera, con mi veneración y respeto, reparar cumplidamente vuestro honor menospreciado! ¡Ojalá me fuese dado borrar con mi sangre tantas irreverencias, tantas profanaciones, tantos sacrilegios como se cometen contra Vos! ¡Cuán bien empleada estaría mi vida si lograrse darla por tan digno motivo! ¡Otorgadme, Dios mío, el perdón que imploro para los impíos que os blasfeman; para los infieles que os desconocen; para los herejes y cismáticos que os deshonoran; para tantos católicos ingratos que profanan el misterio de vuestro amor; finalmente para mí, que con tanta frecuencia os he injuriado! Trocad mi corazón delincuente; dadme un corazón contrito y humillado; un corazón puro y sin mancha; un corazón consagrado a vuestra gloria, y víctima de vuestro amor. Por mi parte os prometo reparar en adelante tantas irreverencias y sacrilegios con mi modestia en el templo, con mi solicitud en visitaros, con mi devoción en recibirlos. Señor, concededme esta gracia, aumentando mi amor hacia Vos. Amén.

Corona Mariana que compuso y dejó escrita de sus propias manos el gran amigo de los niños san José de Calasanz.

Deseo, decía el Santo, que esta devoción a María Santísima practiquen cada día todos nuestros discípulos, para que en premio de tan corta fatiga merezcan su protección en la vida y en la muerte.

Aseguraba el Santo no haber jamás pedido gracia alguna a María Santísima con esta salutación, que no la hubiese alcanzado.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Alabemos y demos gracias a la Santísima Trinidad, que nos manifestó a la Inmaculada Virgen María vestida del sol, con la luna en los pies, y una corona misteriosa de doce estrellas sobre su cabeza.

R. *In saecula saeculorum. Amen.*

Alabemos y demos gracias al Padre eterno, que escogió a la Virgen María por hija suya.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Padre eterno, que predestinó a la Virgen María por Madre de su Divino Hijo.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre eterno, que preservó a la Virgen María de toda culpa en su Concepción.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre eterno, que adornó a la Virgen María con todas las virtudes en su nacimiento.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Padre eterno, que dio a la Virgen María por compañero y esposo purísimo a san José.

R. Amén. *Ave María. Gloria Patri, etc. Sicut erat, etc.*

Alabemos y demos gracias al Hijo de Dios, que escogió a la Virgen María por su Madre.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María, y en ellas habitó nueve meses.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que nació de la Virgen María, y la proveyó de leche para alimentarle.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que quiso ser educado de la Virgen María en su infancia.

R. Amén. *Ave María.*

Alabado sea el Hijo de Dios, que reveló a la Virgen María los misterios de la redención del mundo.

R. Amén. *Ave María y Gloria Patri. etc. Sicut erat, etc.*

Alabemos y demos gracias al Espíritu Santo, que recibió a la Virgen María por su esposa.

R. Amén. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Espíritu Santo, que reveló a la Virgen María antes que a otro el nombre suyo de Espíritu Santo.

R. Amén. *Ave María*.

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya obra fue la Virgen María a un mismo tiempo Virgen y Madre.

R. Amén. *Ave María*.

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya virtud fue la Virgen María templo vivo de la Santísima Trinidad.

R. Amén. *Ave María*.

Alabado sea el Espíritu Santo, por el cual fue la Virgen María ensalzada en el cielo sobre todas las criaturas.

R. Amén. *Ave María y Gloria Patri. etc. Sicut erat, etc.*

Cada vez que devotamente se rezare esta Corona ante una imagen de la Madre de Dios se ganan veintidós mil ochocientos días de indulgencia, concedidas por su santidad santísimo padre Gregorio XVI, y varios ilustrísimos señores arzobispos y obispos de España e Italia.

Dolores y Gozos de san José

I. Por no saber todavía el misterio de la Encarnación, quiere José separarse de su esposa: ¡qué amargura! Mas un ángel le dice que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué alegría! Medita un momento con un *Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri*².

II. Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué dolor! Mas ¡qué alegría cuando le ve adorado de los ángeles, pastores y reyes! *Padre nuestro, etc.*

III. ¡Qué tristeza al verle derramar sangre en la circuncisión! Mas ¡qué contento al oír del ángel que se llamará Jesús, y salvará a su pueblo! *Padre nuestro, etc.*

IV. Profetiza Simeón la terrible pasión de Jesucristo: ¡qué espada de dolor! Mas le anuncia también sus frutos y su triunfante resurrección: ¡qué consuelo! *Padre nuestro, etc.*

V. Avisado del ángel huye precipitadamente a Egipto: ¡qué angustias! Mas libra de esta suerte a Jesús del furor de Herodes: ¡qué alegría! *Padre nuestro, etc.*

VI. Recibiendo aviso de volver a Nazaret, teme a Arquelao, no menos cruel que su padre Herodes: ¡qué pena! Mas el ángel le disipa toda inquietud: ¡qué gozo! *Padre nuestro, etc.*

² El que tuviere tiempo hará mejor rezando un Padre nuestro, siete Ave Marías y un Gloria Patri a cada gozo.

VII. Pierde a Jesús: ¡qué llanto!, ¡qué dolor! Mas le encuentra en el templo: ¡qué afectos de alegría! *Padre nuestro, etc.*

Haciendo este piadoso ejercicio se ganan 100 días de indulgencia cada día, 300 cada miércoles y cada uno de los nueve días que preceden a las fiestas de san José y de su patrocinio, a más de una indulgencia plenaria en estas dos fiestas, y una vez al mes confesando y comulgando, etc. (Pío VII).

Cántico-Plegaria de los niños a san José

CORO

*A Jesús, nuestro hermanito,
haced le amemos con fe,
y muramos en sus brazos,
padre nuestro san José.*

Cuando Jesús sobre pajas
en el establo lloraba,
su buen padre cariñoso
mil tiernos besos le daba.
¡Oh José! Cuando nosotros
tristes lloremos también,
atended a nuestro llanto:
consoladnos, nuestro bien.

A Jesús, etc.

Blanda y dulce era la cuna
de Jesús en Nazareth:
Era el seno de su Madre
y el corazón de José.
Haced, pues, varón piadoso,
que tengamos cama igual;
Tomadnos en vuestros brazos,
dadnos sueño celestial.

A Jesús, etc.

José y María indigentes
para vivir trabajaban;
Jesús guardaba silencio,
y en su obra les ayudaba.
Así bien nuestro trabajo
silencioso debe ser:
Haced, José, que no hablemos

sino cuando es menester

A Jesús, etc.

Cuando pide alguna gracia
José a su hijito y Señor,
al instante le obedece
el infante con amor.
Plegue a vos, Padre y Maestro,
alcanzadnos la virtud
bella, santa, de obediencia,
cual la ejercía Jesús.

A Jesús, etc.

De virtudes llega a ser
Jesús perfecto modelo
al lado del varón justo
cuyo amparo le dio el cielo,
¡Oh José! Que vuestra mano
nos dirija siempre al bien.
Y para nunca ofenderos,
sed siempre nuestro sostén.

A Jesús, etc.

Con Jesús su madre estaba,
que amabais vos tiernamente,
haced, pues, que siempre amada
de todos sea igualmente.
Que nuestra infancia progrese
con la edad en la virtud;
que crezca en sabiduría
como crecía Jesús.

A Jesús, etc.

Retratos del Niño Jesús, de la Virgen y de santa Teresa

Para que más os enamoréis de Jesús, María y Teresa de Jesús, os doy a continuación sus retratos, sacados de autores dignos de fe.

Retrato de Jesús

Jesús tenía un rostro bellísimo y muy animado, el cabello algo rubio, no muy espeso y algo rizado; las cejas negras y ligeramente arqueadas. Sus ojos, de color aceituna, brillaban con una gracia admirable. Tenía la nariz recta, la barba rubia y medianamente larga; el cabello bastante largo, pues nunca tocó su cabeza la navaja ni la mano de hombre alguno, excepto la de su Madre durante su infancia. Llevaba el cuello algo inclinado, de suerte que su ademán no era demasiado arrogante ni erguido. Su tez era de color trigueño; la cara ni redonda ni larga, sino como la de su Madre, un poco prolongada y ligeramente sonrosada. La gravedad, la prudencia y la serenidad se hermanaban y resplandecían en su semblante. En una palabra, era Jesús del todo semejante a su divina e Inmaculada Madre María.

Retrato de María Inmaculada

María era de mediana estatura o algo más que mediana, graciosa en el hablar, sin risa, sin turbación; de semblante afable, grave y amorosa; el color del rostro trigueño, pero trigueño tirando a blanco; rubio el cabello, los ojos vivos y alegres y garzos; las cejas negras y no muy arqueadas; la nariz moderadamente larga; los labios purpúreos como el clavel y llenos de gracia y suavidad de palabras; la cara en buena proporción y más larga que ancha.

María era virgen de cuerpo y alma. Humilde de corazón. Graciosa en sus palabras. Prudente en sus consejos. Aplicada al trabajo. Circunspecta en sus conversaciones. Amiga de la lectura piadosa. María sobresalía en fe, en pudor, en piedad, en silencio. María nunca disgustó a sus padres, ni despreció a los inferiores, ni hizo burla de los débiles, ni recibió mal a los pobres. María tenía por regla no buscar en todo sino a Dios, vivir recogida, no causar molestia a nadie, hacer bien a todo el mundo, honrar a los mayores, no envidiar a los iguales, huir la vanagloria, amar la virtud, seguir en todo la recta razón. María guardaba la mayor modestia, y fue santísima y ejemplar en todo. Imítala, hija mía y serás feliz.

Retrato de santa Teresa de Jesús

Era Teresa de Jesús de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aún después de vieja parecía hartamente bien; el cuerpo abultado y muy blanco; el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración se le encendía y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo; la frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo a negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas. Los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman, y no sé cómo mejor declararme), no grandes, pero muy bien puestos, y vivos, y graciosos, que en riéndose, se reían todos y mostraban alegría, y por otra parte muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad. La nariz pequeña, y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda un poco inclinada para abajo, las ventanas de ella arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña, el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso, y las orejas ni chicas ni grandes; la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco;

las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia; uno más debajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecía muy bien, y de buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que a todas las personas que la miraban comúnmente aplacía mucho.

Viniendo al alma, tenía muy buen ingenio, y echábase bien de ver en las labores que hacía, inventando muchas y labrando historias que ponían devoción y admiración. Diola Dios también un entendimiento grande que abrazaba mucho, y agudo; un juicio reposado; no nada arrojada, sino llena de madurez y de cordura. Pensaba muy bien lo que había de hacer, y veía lo que había en la cosa de que pensaba, y después de determinada tenía gran constancia y firmeza para seguirlo y llevarlo a cabo. Su prudencia era mucha para encaminar las cosas que emprendía, y para gobernar los monasterios, como se parece bien en los que dejó fundados, y las personas que en ellos están, a quien puso con tanta humildad, y mortificación, y oración. Tenía gran destreza para despachar negocios, a todos acudía, y para esto no le había de faltar salud. Escribía a señores y a los demás que era menester, y sus cartas acababan grandes cosas. Calaba con gran facilidad el entendimiento y talento, y condición de las personas que trataba, y veía por donde las había de llevar. Enseñaba con mucha claridad y amor, y estimaba mucho a los buenos teólogos, y ninguna cosa de importancia hacía sin su parecer. Tenía un ánimo más que de mujer, fuerte y varonil, con que alcanzaba lo que quería, y hacía estar a raya las pasiones naturales, ayudada de Dios. Veíase esto cuando salía de sus monasterios, que sintiendo con grandísima ternura el apartarse de sus hijas que en ellos dejaba, y especialmente cuando veía que no las había de ver más, lo disimulaba de tal manera, por no darlas a ellas pena, como si no tuviera sentimiento alguno... También se veía esto en la paciencia y fortaleza que tenía en las enfermedades grandes y ordinarias y en llevar con grande igualdad de corazón las adversidades, y persecuciones, y malos sucesos. Tenía grandeza de corazón, que es la virtud que llaman magnanimidad, y así no dudaba de emprender grandes y extraordinarias cosas, y salir con ellas, y de estas gustaba mucho.

Tenía a todos gran respeto y la debida reverencia; pero si trataba con grandes señores o señoras, hablaba y estaba con un señorío natural como si fuera una dellas, y decía todo lo que era menester, y reprendía las faltas, y si entendía que convenía romper con cualquier persona destas, hacíalo con grande ánimo y con poca pesadumbre, como se vio algunas veces. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y animosa para gastar donde era menester, aunque no lo tuviese, y muy cumplida en todo. Su habla era muy graciosa y su conversación muy suave, grave, alegre, llana, cuerda, y a cualquiera cosa que se tratase salía muy bien y entretenía maravillosamente a todas las personas que la oían. De aquí venía que a donde quiera que iba era muy querida de todos, y juntamente muy estimada. Sus padres a ella querían más que a los demás hijos, y cada uno de sus hermanos la amaba más que a los otros; sus monjas amábanla lo más tiernamente que una madre puede ser amada; lo mismo hacían sus confesores y todos los que la trataban, porque tenía gracia particular para atraer a sí los corazones. Cuando entendía que algunas personas graves sentían mal della, o le decían o la querían mal, íbase a ellas y dábales cuenta de algunas cosas suyas, según veía que convenía, o hacíales buenas obras, por donde venían a caer en la cuenta, y de allí en

adelante la amaban y estimaban mucho. Hablaba familiar y humanamente con todos, con alegría, con amor, sin encogimiento y con una santa y apacible libertad, de tal manera, que quien la vía y sabía de sus cosas, se espantaba de ver que quien tan alta oración tenía y tan familiarmente trataba con Dios, hablase con los hombres como si nada de aquellos tuviera.

Y así como a ella la amaban mucho, así ella también tomaba gran amor a quién se lo tenía, y a todas las personas que veía eran buenas y llanas y honestas, y especialmente cuando vía que eran buenas para el servicio de Dios y bien de los prójimos. Esto la venía de ser en gran manera agradecida; acordábase siempre de los bienes que la hacían a ella, o a sus hijas, aunque fuesen pequeños, y no acababa de encarecerlos y agradecerlos con palabras y con obras, en cuanto ella podía. Tenía muy noble condición, y agradable a todos, amiga de ayudar, y hacer bien, y de dar gusto, aunque fuese muy a costa suya, y padeciendo ella mucho; muy inclinada a obras de misericordia y de caridad, enemiga de la hipocresía y de murmuraciones, aunque fuesen livianas; no sabía decir mal de nadie sino de sí; a todos alababa; las virtudes ajenas publicaba y engrandecía, las suyas tenía gracia particular en cubrirlas y deshacerlas. Era honestísima, y naturalmente aborrecía toda deshonestidad en palabras y en obras, y muy recogida, y en todo bien inclinada. Estimaba en mucho la honra antes que Dios la llamase de veras, y esta le era gran freno para excusar todo lo que la podía dañar. Y como era amiga de la limpieza del alma y del cuerpo, así también lo era de la limpieza de los vestidos, y de traerlos bien puestos, y andar aseada, porque toda descomposición, así interior como exterior, la descontentaba. En su comida era muy templada; vino, nunca lo bebía; en sus vestidos pobre, pero muy limpia; en su regalo muy escasa, con tener tantas y tan grandes y ordinarias necesidades; en el de las otras muy larga y muy piadosa; y así, cuando en los caminos había malas posadas, su cuidado era mirar por las personas que llevaba consigo: estas deseaba estuviesen bien acomodadas, y para sí de cualquier cosa se contentaba. De la verdad era muy amiga, y aborrecía todo engaño y doblez... Y después, una de las cosas que más tormento le daba era pensar si traía engañados a sus confesores, aunque sabía que no los deseaba engañar. No había de ser llevada por mal: si la llevaban por bien, fácilmente la vencían, y así en el tiempo que no se había enteramente convertido, los regalos de Dios tenía por el mayor castigo de sus pecados y descuidos, de cuantos podía haber, porque ser regalada, cuando había merecido castigo, como vía cuán mal lo hacía en no ser muy agradecida a quien tanto amor la mostraba, confundíase, y fatigábase, y deshacíase más que con cuantas enfermedades y dolores y trabajos la venían, porque con estas parecíale que pagaba algo de lo que debía, y el recibir mercedes, cuando menos las merecía, érale un género de tormento terrible. En lo que he dicho y en otras cosas muchas que podrán decir los que mejor saben conocer el natural de cada uno si lo trataron, he querido mostrar la excelente naturaleza que Dios le dio, y el vaso que aparejó para los altísimos dones que en él había de echar.

Avisos o máximas de santa Teresa de Jesús

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.
3. Entre muchos siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.
6. Hablar a todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprender a nadie sin discreción, y humildad, y confusión de sí misma.
9. Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos.
10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad, y con consideración que aquellos dones son de la mano de Dios.
13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.
14. En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberlo primero.
16. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, o la caridad lo demanda.
17. Cuando hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.
18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones e imperfecciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.
19. No estar fuera de casa ni salir sin causa, y a la salida pedid favor a Dios, para no ofenderle.
20. Haced todas las cosas, como si realmente estuviese viendo a su Majestad, y por esta vía gana mucho un alma.
21. Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti misma; cuando holgares desto, vas bien aprovechado.
22. Cada obra que hicieres, dirígela a Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.
23. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.
24. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera a Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.

25. En cualquier obra y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección.
26. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes y tus propias faltas.
27. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.
28. Haga cada día cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con gran fervor y deseo de Dios.
29. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el día: y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.
30. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.
31. Las ordenanzas y reglas de la asociación, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.
32. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.
33. Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.
34. Nunca muestre devoción de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.
35. De la comida si está bien o mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.
36. Considerar la mesa del cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.
37. Delante de su superior, en el cual debe mirar a Jesucristo, nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.
38. Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.
39. No hagas comparación de uno a otro, porque es cosa odiosa.
40. Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprendió.
41. En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.
42. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.
43. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.
44. Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.
45. Use siempre a hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.
46. Con todas sean mansa, y consigo rigurosa.
47. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.
48. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

49. El día que comulgare, la oración sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir a Dios, y la oración de la noche, de que le ha recibido.
50. Nunca siendo superior reprenda a nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprehensión.
51. Procure mucho la perfección y devoción, y con ellas hacer todas las cosas.
52. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humilde.
53. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios que no se muda.
54. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.
55. Cada vez que comulgare, pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.
56. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.
57. En tiempo de tristeza y turbación, no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque la dejes: antes tengas más que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece.
58. Tus tentaciones e imperfecciones no comuniques con las más desaprovechadas de casa, que harás daño a ti y a las otras, sino con las más perfectas.
59. Acuérdate que no tienes más que una alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, y una que es particular: ni hay más de una gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.
60. Tu deseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.
61. El natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en ellas muy sutil. *(F., c.4)*
62. Las mujeres, más que los hombres, son obligadas a tener honestidad. *(V., c. 3)*
63. Por hacer bien, por grande que sea, no hemos de hacer un pequeño mal. *(V., c. 5)*
64. No son tiempos de creer a todos, sino a los viéramos van conformes a la vida de Cristo. *(C., c. 21)*
65. No consintamos que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino de Jesús que la compró con su sangre. *(C. c. 4)*
66. La oración verdadera la ha de ayudar con mortificación. Regalo y oración no se compadecen. *(C., c.4)*
67. Tengamos una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes. *(E., c. 16)*
68. Dios es amigo de ánimas animosas, y el demonio ha gran miedo a ánimas animosas.
69. Fe viva es la que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios. *(Cart. 75)*
70. En esto de hipocresía y vanagloria, gloria a Dios, jamás me acuerdo de haberle ofendido. *(V., c. 7)*

71. Nadie tomó a Dios por amigo, que no se lo pagase muy bien. (V., c. 8)
72. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome al glorioso san José por maestro, y no errará el camino. (V., c. 6)
73. No me acuerdo hasta ahora haber suplicado cosa a san José que la haya dejado de hacer. (Ibid).
74. Poned los ojos en Jesús crucificado, y haráseos todo poco, pues ¿quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones que no las abrace, las ame y desee? (M. 7, y V., c. 26)
75. De devociones a bobas nos libre Dios. La verdadera devoción es no ofender a Dios y estar determinadas para todo bien. (V., c. 9)
76. Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiera traer oración..., entre los pucheros anda el Señor. (F., c. 5)
77. El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. (F., c. 5)
78. No poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar, sino además procurad practicar virtudes. (M. 7, c. 4)
79. Cuando hay cosa de conciencia, no basta amistad..., húndase el mundo antes de ofender a Dios, porque debo más a Dios que a nadie. (Cart. nº 28)
80. Viva el alma como si sólo Dios y ella estuviesen en el mundo. (Adagio de la Santa).
81. Este cuerpo tiene una falta de que mientras más le regalan, más necesidades descubre. Sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos. (C., c. 11)
82. Algunas veces Dios envía enfermedades y trabajos a los que descuidan hacer penitencia. (V., c. 24)
83. ¡Oh virtud de obedecer que todo lo puedes! Hija, la obediencia da fuerzas. (V., c. 18).
84. No hay camino que más presto lleve a la perfección que el de la obediencia. (F., c. 5)
85. Todo es nada y menos que nada, lo que se acaba y no contenta a Dios. (V., c. 20)
86. Procuremos que no esté sucio este pequeñito palacio de nuestra alma, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes. (C., c. 28)
87. Almas, orad, orad, orad, porque todo lo puede la oración. (Cart. 56)
88. Procurad tener limpia conciencia y menosprecio de las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa Madre Iglesia, y no temáis que vais buen camino. (C., c. 21)
89. No apartándose el alma de los contentos y gustos del mundo, presto tornará a aflojar en el camino del Señor. (Concep., c. 2)
90. Es gran bien tener grandes deseos, ya que no pueden ser grandes las obras. (Concep., c. 2)
91. A grandes obras no ha de dejar el demonio de hacer guerra. (Cart. 34).
92. Todas las cosas faltan. Vos, Dios mío, Señor de todas ellas, nunca faltáis. (V., c. 25)
93. Tener los ojos cerrados cuando se reza, es admirable costumbre. Procurad tener una imagen de Jesús, no para traerla en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con Él. (C., c. 28 y 26)

94. En obedecer y no ofender al Señor, está todo el remedio para no ser engañados. *(M. 6, c. 6)*
95. Las almas que no tienen oración, son como un cuerpo con perlesía, o tullido, que aunque tiene pies y manos no las puede menear. *(Mor. 1ª)*
96. No me espanto de cosa que haga uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hace. *(Ib.)*
97. Cuando el Señor da multitud de trabajos juntos, suele dar buenos sucesos. *(Cart. 3ª)*
98. Mientras estamos en la tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad. La humildad es la verdad. *(M. 1ª)*
99. No me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden... Mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, porque en más estima el Señor un alma que con nuestra industria y oración le ganáremos, que todos los servicios que le podamos hacer. *(C., c. 1)*
100. Dense mis hijas a tener grandes deseos, que se sacan grandes provechos, aunque no se puedan poner por obra.
101. Señor, que haya otros que os sirvan más que yo, pasará por ello; pero que os quieran más que yo, y os deseen servir más que yo, no lo tengo que sufrir. *(Santa Teresa de Jesús)*
102. En todas partes, hijas mías, podemos amar a este gran Dios. Bendito sea Él, que no hay quien pueda estorbarnos esto.
103. Morir y padecer han de ser nuestros deseos.
104. No es ninguno tentado más de lo que puede sufrir, ni se hace cosa sin la voluntad de Dios.
105. Cualquiera cosa grave que se haya de determinar, pase primero por la oración.
106. Ama más, y anda con más rectitud, porque el camino es estrecho.
107. Los del cielo y los de la tierra, seamos hijas mías, una misma cosa en pureza y en amor: los del cielo, gozando; los de la tierra, padeciendo; vosotros adorando la esencia divina, nosotros el santísimo Sacramento.
108. El demonio es tan soberbio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios, que son comuniones y confesiones y oraciones y pone ponzoña en lo que es medicina.
- Quisiera ver a todo el mundo devoto de mi padre san José, por la gran experiencia que tengo de los favores que alcanza de Dios... Este santo socorre en toda necesidad... Cada año el día de su fiesta le pido alguna gracia, y siempre la veo cumplida... Quien no tenga maestro que le enseñe oración, tome a san José y no errará el camino. *(Santa Teresa de Jesús)*.
- En fin, la verdad padece y no perece. *(Santa Teresa de Jesús)*.

ÍNDICE

Jesús siempre viva por amor y gracia en las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús de Teresa.

Reglamento del Rebañito del Niño Jesús.

Acto de ingresar en el Rebañito del Niño Jesús de Teresa.

Oraciones de visita.

Siete meditaciones para los siete días de la semana.

Pastos de salud que ofrece el buen Pastor a sus ovejitas

Coronilla de desagravios y alabanzas al corazón de Cristo Jesús.

Corona Mariana que compuso y dejó escrita de sus propias manos el gran amigo de los niños san José de Calasanz.

Dolores y gozos de san José.

Cántico plegaria de los niños a san José.

Retratos del Niño Jesús, de la Virgen y de santa Teresa de Jesús.

Avisos o máximas de santa Teresa de Jesús.